

Vivir el presente

FERNANDO MOSTEIRO
@blogodresnuevos

Todo está volviendo a la normalidad. Aunque, como todo en este tiempo, hasta la normalidad es atípica. Vivimos una normalidad de cristal que esperamos no se rompa en mil pedazos con un nuevo rebrote. En nuestra mano está impedirlo.

Hemos pasado unos meses de mucha tensión interior. De sentimientos a flor de piel. De dudas e incertidumbres sobre el futuro. De preguntas sin respuestas. De pérdidas y, finalmente, en el mejor de los casos, de reencuentros.

También ha sido un tiempo de mucho ruido exterior, casi ensordecedor. Mucho ruido mediático de noticias constantes e interminables sobre el mismo tema...

Las grandes ciudades se van vaciando de nuevo. Las calles y las carreteras vuelven a estar desiertas, pero en esta ocasión no es por quedarnos en casa, sino por salir de ella. Este año no planeamos grandes viajes. Este año volvemos a los pueblos. Volvemos a visitar a familiares y a viejos amigos. Volvemos a nuestras raíces. Aquellas pequeñas cosas, que diría Joan Manuel Serrat, que nos devuelven el valor extraordinario que tiene lo cotidiano.

Es momento de hacer silencio y valorar todo aquello que pasaba desapercibido en nuestro día a día: un paseo, un café en una terraza, una película en el cine, ir a misa, visitar a nuestros seres queridos...

Os deseo unas vacaciones llenas de momentos cotidianos, ordinarios, sencillos. Llenas de vida. Ojalá podamos desconectar de todo ese ruido mediático que inquieta nuestra mente y nuestro cuerpo. Que la noticia más importante del día sea el no haber visto las noticias y que el momento más importante sea vivir el presente. *

